

Dr. Virgilio Paredes Borja  
Catedrático de la Facultad de  
Medicina.—Quito.

## Publicaciones de Historia de la Medicina

ARCHIVOS IBEROAMERICANOS DE HISTORIA DE LA  
MEDICINA.—Vol. III.—Fasc. I.—Madrid, 1951.—Juan  
Antonio Paniagua Arellano.

### VIDA DE ARNALDO DE VILANOVA

Con mesura y correcto conocimiento de la accidentada vida del biografiado, la figura de más relieve en la historia de la medicina cristiana medieval, el autor comienza por explicar que el interés por la personalidad de Arnaldo de Vilanova no comienza a manifestarse sino al finalizar el siglo pasado, cuando Menéndez y Pelayo publica en 1879 su «Ensayo Histórico, Arnaldo de Vilanova, Médico catalán del siglo XIII», incluido después en su «Historia de los Heterodoxos Españoles». De los historiadores de la medicina, fué Diepgen, dice, quien se ocupó en 1910 de Arnaldo en su «Arnald von Vilanova Als Politiker Und Laien-theologe» y «Estudios» posteriores.

Sobre el origen de Arnaldo, aceptando su procedencia «exgleba ignobilis et obscura», el autor señala la discrepancia de quienes le creían francés, de Provenza, y de quienes, como Diepgen, acabaron por demostrar su origen valenciano. En 1281 se le impone la obligación de residir en Barcelona como médico de la Casa Real. Su formación médica fué conventual. Todas las órdenes religiosas de entonces tenían sus enfermerías en donde se iniciaban los futuros médicos medievales; seguramente se adiestró en Valencia con los frailes Predicadores. Conocía el latín empleado en sus obras,

como todos los científicos de la época, ya que el latín fué el idioma universal de las ciencias; dominaba el árabe y en tratadistas árabes se inició en las ciencias ocultas, siendo el arabismo la base de los conocimientos médicos de Arnaldo. No es seguro que conociera el griego. Parece que no tuvo una sólida cultura literaria. Se dedicó a la Teología, que la reconocía como ciencia que no era de su dominio. En 1260 estudia medicina en Montpellier, Universidad de las mas antiguas de Europa, fundada en 1220 por la Carta Orgánica del Cardenal Conrado, perteneciendo en aquel tiempo al reino de Aragón y siendo Universidad aragonesa, con la escuela médica más notable de la época.

Arnaldo viaja por Francia; en Italia estudia en Salerno, que declinaba en su fama de pasados siglos. Recorre España, pero, ahí el interés de la manera cómo aprendía el arte de curar: no se contentó con el aprendizaje académico ni las prácticas en las enfermerías monacales, sino que fué a la observación popular, en conventos, plazas, hosterías y pueblos y en conversaciones con alquimistas, frailes, barberos, charlatanes y viejas, con el pueblo indocto, sin despreciar lo que oye, va enriqueciendo su experiencia con «medicamentos probados» que luego recomienda.

En esta biografía de Arnaldo se alcanza a ver la formación de un prestigio médico medieval, con sus viajes, su aprendizaje en los famosos lugares de enseñanza médica, y, sin desestimar la observación y la experiencia, como vulgarmente se cree de los médicos del medievo, a quienes se les juzga frecuentemente como teorizantes, sin espíritu científico, en el moderno concepto de ciencia, que si lo tuvieron, y bien cimentado, tanto que hicieron posible el moderno progreso médico. Ya nadie que tenga una mediana ilustración ignora que no hay tal Edad Media oscura y sin ciencias, sino un medievo en el que estaba formándose la ciencia moderna, con personalidades, en España, como Raimundo Lulio y Arnaldo de Vilanova, los médicos más destacados de la Europa medieval.

De estilo pintoresco y original, la obra médica de Arnaldo contiene citas de Hipócrates, Galeno, Dioscó-

rides, Averroes, Avicena y Rhazes, para quien tiene gran respeto. Su formación es greco-romana y arabista.

De Profesor lo vemos en la misma Montpellier en donde fue alumno; luego va de médico de Jaime II. Le respetan Pedro III, Bonifacio VIII, Benedito XI, Clemente V y Roberto II. Monarcas y Papas buscan su consejo, es un personaje elevado, más que todo por sus conocimientos médicos y su gran experiencia. La teología, a la que dedicó sus afanes, no fué su fuerte, fue su afición, su pasión, y en las controversias teológicas buscó y halló amarguras y sinsabores. Como alquimista lo fué conforme al acerbo científico de su época. Como Mago, aprendió de los árabes, fué como si hoy dijéramos un «moderado», que aceptaba la Magia Natural y la aplicaba en sus pacientes, utilizando lo que dicen «magia religiosa». Practicó la astrología y la interpretación de los sueños.

Sus obras médicas: «Introduction un un Medicinalium Especulum», de doctrina galénica y arabista, obra de Medicina General. «Parabola Medicacionis», contiene 345 aforismos, método conciso y apto para gravarse en la mente, muy del agrado de Arnaldo. Escribe «Comentarios» a los textos griegos de Medicina. En el «Especulum» hay un «Régimen Sanitatis» semejante al famoso «Régimen Sanitatis Salernitarum», versos higiénicos que constituyen la base de los conocimientos de higiene de la cultura latina. «De Humido Radicali», sobre la naturaleza de la humedad del organismo. «De Considerationibus Operis Medicinae». «De Graduationibus Medicinarum per Artem Compositam», reglas para la acción de los medicamentos compuestas.

El que se ocupen de la personalidad de Arnaldo de Vilanova y divulguen su gran figura médica, es interesante para el lector de hispanoamérica, que va adentrándose en el verdadero y lucido papel que en la historia médica han desempeñado los grandes tratadistas españoles medievales que, resumiendo los conocimientos médicos de la época, legado de griegos, romanos y árabes, los enriquecieron con su experiencia, con el realismo español de que tanto nos hemos venido olvidando, y sólo destacando la fantasía y el idealismo, asombro-

sas facultades de nuestros antepasados a las que acompañaron el coraje y el amor a la libertad, que hoy florece en la América de habla española.

*Pedro Lain Entralgo.*—LA ANATOMÍA DE VESALIO.

La Anatomía Humana es una ciencia estática, formada y acabada, a la que no cabe añadirse nada —nos dijo un diligente colega y amigo— repitiendo un concepto muy difundido entre nuestros médicos. Pero la Anatomía Humana no ha tenido siempre ni tendrá la misma manera, «el mismo estilo» —como dice Lain Entralgo— para expresarse, y, sobre todo, no ha sido ni será entendida en idéntica forma por los anatómicos que marcan el progreso de esta ciencia al través de la historia.

Los que redactaron los textos hipocráticos, en lo que toca a la Anatomía que ellos contienen, está probado que sufrieron errores de bulto al referirse más a la Anatomía del mono y del perro que a la del hombre. Los alejandrinos, con Erasístrato, Herófilo y Marino, fueron los verdaderos observadores del cadáver humano, que diseccionaron y describieron con ciertas precisiones. Galeno se refirió a los hipocráticos y alejandrinos en *DE ANATOMICIS ADMINISTRATIONIBUS* y en *DE USU PARTIUM*, que fueron la clave de la Anatomía medieval, con las modificaciones de los anatómicos del medievo, como en el caso de Henry de Mandeville en Francia y Berengerio de Carpi en Italia. La Anatomía de la Edad Media fué galénica y con el pecado original de referirse a la anatomía del mono y del perro en gran parte de sus descripciones. Pero no hay sólo esto, sino que Galeno y los galenistas entendían la Anatomía como una descripción de «partes», el pie, por ejemplo, que lo desligaba del todo, o sea que se hacía anatomía segmentaria; además, al tratar de los aparatos digestivo, urinario, genital, respiratorio, se hacía anatomía funcional, entrando en terrenos de la fisiología.

El mérito de Vesalio, según bien señala Lain Entralgo, estuvo en hacer una Anatomía bastante expurgada de lo funcional y, sobre todo, en estudiar en los

siete libros de *Humanus CORPORIS FABRICA*, con un sentido tectónico, o sea de ordenación física de los grandes sistemas anatómicos: esqueleto en el primer libro, ligamentos y músculos en el segundo, en el tercero venas y arterias; los nervios en el cuarto, los órganos de la nutrición y generación en el quinto, el corazón en el sexto, y, por fin, el cerebro y órganos de los sentidos en el séptimo. Un todo comprendiendo sus partes relacionadas y armónicas es la Anatomía de Vesalio, en contraposición a la Anatomía galénica que estudia segmentos del cuerpo humano y aparatos con referencia funcional. Esto en cuanto a la manera de «entender» la Anatomía del hombre. En cuanto a la manera de «ver», Vesalio disecciona cadáveres humanos y se encuentra con una discrepancia notable a lo que describe Galeno, que, como dijimos, se refería más a la anatomía del perro y mono que a la humana que no la diseccionó ni observó.

Galeno escribió como integrante de una cultura dogmática, infinita, especulativa más que objetiva, cuya representación en el campo de las artes es el gótico medieval, mientras que Vesalio escribió su «Fábrica» con criterio objetivo, limitado, con la observación de la naturaleza, como es el arte renacentista italiano. Y es que Vesalio, renano, nacido en Bruselas, de Wesalia, latinizado el nombre en Vesalius, estudiante en París bajo la dirección de Silvius, pasa a Padua, en donde se forma y luego enseña Anatomía y escribe la «Fábrica» en 1542, dedicada al Emperador Carlos V. Inmediatamente redacta un Epítome o resumen para uso de los estudiantes, que los dedica catorce años después al Príncipe Felipe II. Viajó por Italia y España, aprendió en Pisa y Bolonia y su cultura y su manera de ver el mundo fue la de un renacentista italiano, no germano. Fue un caso como el de Durero en el arte.

Una feliz interpretación de la obra vesaliana hace Lain Entralgo en su estudio, al hablar del estilo de la Fábrica, y refiriéndose a Ortega que señala que la pauta para conocer la dimensión de la vida en que comienza una nueva fe es el arte, entonces, haciendo lo que genialmente hizo Wolfflin al analizar la obra de arte, y

con idéntico criterio, refiere la obra vesaliana como la de un artista del renacimiento con sus cinco maneras: Primero, predominio de lo lineal sobre lo pictórico; segundo, visión del espacio como planos yuxtapuestos; tercero, conjunto cerrado, limitado; cuarto, unidad con armonía de las partes; quinto, claridad, composición, luz y color están al servicio de la forma.

Con todo, según señala el autor, y hoy se acepta, la *Fábrica de Vesalio* tiene mucho de galenismo y anatomía de la antigüedad, sobre todo en los tres últimos libros. Cita a Hipócrates, a los alejandrinos Herasítrato y Herófilo y no se refiere a ningún anatómico medioeval, ni Mondeville ni Mondino ni Bertuccio, ni los anatómicos renacentistas italianos: Zerbi, Achillini, Benedetti, Berengerio da Carpi. También en las descripciones e interpretaciones no se puede sacudir del galenismo y por él se deja guiar.

Cinco láminas anatómicas sirvieron de enseñanza gráfica en toda la Edad Media, herencia de los anatómicos alejandrinos conservada y transmitida a la cultura latina por los árabes. En el año 1538, a petición de sus alumnos y colegas, Vesalio hace imprimir sus primeras Seis Láminas anatómicas, poco diferenciadas de las Cinco Láminas medioevales ya conocidas. Pero, la «*Fábrica*» aparece con 300 láminas que son un primor en xilografía y un punto de referencia en la historia del grabado. Von Kalkar, discípulo de Ticiano, bajo la dirección de Vesalio, hace los grabados en madera, obra maestra de la ilustración de texto y verdadera obra de arte por la plástica del grabado, las actitudes artísticas del cuerpo humano, el paisaje renacentista que sirve de fondo, la nitidez y proporciones tan bien tratadas. Nosotros conservamos una reproducción de doce de las láminas de la *Fábrica* y siempre las admiramos como muy distintas en valor artístico a los dibujos y cromograbados de los modernos tratados de Anatomía. Lain Entralgo acepta que ni Vesalio ni Von Kalkar conocieron los dibujos anatómicos de Leonardo.

Al hablar de la *Fábrica* en la historia del espíritu humano, Lain Entralgo hace eruditas elucubraciones sobre el alcance de la obra vesalina, que por sí mismo

quiso conocer la forma del cuerpo humano y cumplió con su propósito, rectificando errores seculares y contradiciendo a un «magister» indiscutible que en mil años nadie había puesto en duda y dejando una pauta de metodología y concepto vigente hasta nuestro siglo. Con todo, Lain Entralgo acepta que la gran capacidad de Vesalio fué la descripción y ordenación —«su indudable genialidad fué más descriptiva que intelectual» —dice— «los ojos y la mano del disector—y la pluma, del descriptor—estuvieron muy por encima de la inteligencia del naturalista».

Y el esfuerzo editorial que significó imprimir la Fábrica. Démonos cuenta de un Tratado en siete volúmenes y con 300 xilogramados en el texto y un hermosísimo frontispicio de puro sabor renacentista, en el que aparece Vesalio enseñando Anatomía en un gran anfiteatro, rodeado de sus alumnos, forman una montaña de papel impreso que debió dar muchos rompederos de cabeza a los diligentes y pacientes impresores del renacimiento.

Notable el erudito estudio del ilustrado Catedrático de Historia de la Medicina de la Universidad de Madrid, dedicado a J. B. de C. M. Saunders y Charles D. O' Malley, vesalianos de California, de quienes hemos hecho comentarios respecto a alguno de sus Estudios en otras Notas Bibliográficas.

Y como Vesalio supo ver y entender el cuerpo humano, también los anatómicos modernos tienen su manera de entender un órgano, una formación anatómica, interpretar una relación, idear un proceso didáctico, hacer comprensible un órgano de complicada morfología como el cerebro o de intrincadas relaciones como el ventrículo medio. Todos pueden ver el hígado de un cadáver, pero pocos pueden comprenderlo y sólo ciertos seres excepcionales alcanzan a transmitir lo que han comprendido.

Entre los anatómicos modernos más consultados, Testut hace anatomía vesaliana, por sistemas, para anatómicos y naturalistas, Rouvière hace anatomía galenista, segmentaria, para médicos. Gerard y Coningham entienden y describen la anatomía humana con diferentes

conceptos. No hay la anatomía acabada y estática de que nos hablaba nuestro amigo y colega.

*Dr. Carlos Rico-Avello.*—LA CURACIÓN DE LA CONDESA DE CHINCHON Y EL DESCUBRIMIENTO DE LA QUINA.

En 1946 publicamos en la Revista de la «Casa de la Cultura Ecuatoriana», correspondiente a Diciembre y Enero, un corto estudio en el que afirmábamos: que no hay datos que prueben que los aborígenes americanos usaron la quina para tratar la malaria en la época precolombina ni en los cien años que siguieron al descubrimiento y conquista del reino de los Incas; que la revelación de las propiedades antimaláricas de la quina la hizo el Cacique de Malacatos en la Provincia ecuatoriana de Loja, bautizado Pedro Leiva, al jesuita Juan Ruiz, por el año de 1638; la falsedad de la leyenda popular de la curación de la Condesa de Chinchón con quina de una supuesta infección palúdica.

Rico Avello, en 1951, sin conocer nuestro escrito, afirma lo mismo que nosotros en un estudio abundante en referencias.

El autor está haciendo editar su *Aportación hispánica al conocimiento de la quina*, obra premiada por la Real Academia de Medicina de Sevilla el año 1949, con abundante bibliografía y documentación.

«En resumen —dice— creemos verosímil sospechar que la quina se desconocía en la época precolombina». «Vargas Machuca, que nos da curiosos tratamientos para las calenturas endémicas de los conquistadores, confirma el descubrimiento», añade: «nada refieren los cronistas Niza, Gómarra y Garcilazo sospechoso de hallazgo o revelación; ni tampoco Cieza de León, Lizárraga y Ortiguera cuando aluden a la fundación de la Zarza (Loja) por el Capitán Mercadillo el año 1546, describiendo la flora y fauna de esta región». «Nuestros conquistadores, cronistas y misioneros, la avanzada de España en América, desconoció asimismo las virtudes curativas de la quina», dice luego: «Tiene interés de citar la aportación del Licenciado Méndez Nieto, inédita casi en su totalidad en el Archivo Real de Palacio, ya

que es un médico documentado muy curioso de noticias indianas, como lo prueban sus «Discursos Medicinales» y otra obra desaparecida sobre la «Facultad de los alimentos y medicamentos indianos»; pues bien, este médico español, que residió largo tiempo en Cartagena de Indias en los comienzos del siglo XVII, y trató innumerables tercianarios, nada sabía el año 1607 sobre la quina».

«Siguiendo la opinión de algunos autores —que además de ocuparse del tema son quiteños o peruanos— como Palama, Velazco, Alcedo, Herrera, Vargas, Ugarte, fué un indio de la región de Loja, llamado Pedro Leiva, quien reveló a un misionero jesuíta, el año 1630, en la cordillera Urituga (léase Uritozinga), sus observaciones... Calancha, en su minuciosa Crónica, anterior a 1630 refiere... los efectos milagrosos obtenidos con la Quina en la ciudad de Lima».

Dice: «el P. Rubén Vargas Ugarte me comunicó verbalmente el año 1945 que había encontrado en Lima pruebas documentadas de que el P. Alfonso Mesías Venegas... había introducido las primeras porciones de cascarilla en España a fines de 1631».

Con Haggins y Paz Soldán mantiene el punto de vista de que la Condesa de Chinchón no estuvo enferma ni fué tratada con quina.

«Juan López Cañizares el legendario Corregidor —escribe— es persona que nosotros no hemos encontrado citada en el Diario de Lima (1629-1634)». Afirma que López de Cañizares debió tener escasa o nula intervención en el envío de la primera muestra de cascarilla a Lima.

«El diario de Suardo no habla para nada de que a Chinchón (el Conde) se le medicara con cascarilla o algún remedio indiano, y en el período que comprende los años 1629-1634 no cita ni una sola vez a don Juan López de Cañizares, Corregidor de Loja».

Nosotros sostuvimos, con Carter, que no hay pruebas de que existiera la malaria antes del descubrimiento de América; el punto es fundamental para el estudio de la aplicación de la quina en el tratamiento del paludismo, que no lo hubo en la América precolombina, no pudiendo, por consiguiente, hablarse de un medicamento para

curar una enfermedad que no existía. Nada nos dice Rico-Avello sobre punto tan esencial en la controvertida historia de quinas y cascarillas.

Archivos publica también: Luis S. Grangel.—*La personalidad médica de Pío Baroja*; Armando Pego Bustos.—*Vida y obra del cirujano José Ribera y Sans*.—*Textos ejemplares*: R. T. Laenec.—*Tratado de la auscultación mediata* (Introducción); *Notas y estudios breves*: M. Rubén García Álvarez.—*La Medicina en la Galicia prerromana*; Victor Lis Quiñen.—*Datos de Medicina Popular*; Alfonso Bonilla Naar.—*La Historia de nuestra medicina*; Amalio Huarte.—*La odisea de un médico rural*; Antonio Cardoner Planas.—*El título de médico y cirujano en los tercios de Flandes durante la campaña de 1567-1574*.—251 páginas de artículos originales, cuidadosamente seleccionados, de interés especial para los lectores de habla española, gracias a la bien dirigida labor de los doctores Pedro Lain Entralgo, de Madrid y Aníbal Ruiz Moreno, nuestro apreciado colega y amigo de Buenos Aires, a quienes felicitamos cordialmente.